



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LA NIÑA PRODIGIO Y EL VIAJE EN EL TIEMPO

Autoría: MATEO S. G. - 12 años



LA NIÑA PRODIGIO Y EL VIAJE EN EL TIEMPO

¡Hola! Mi nombre es Ana Fleming, y, por si te lo estas preguntando, sí, soy descendiente de Annalia Fleming, la descubridora de la penicilina... Gracias a mí. Ahora voy a hablaros un poco de mí, bueno, no hay que decir gran cosa, solo soy la persona más lista del mundo. Y no lo dice mi abuela (que también), lo dice el premio Nobel que llevo ganando desde los cinco años, lo dice el certamen de inventos que llevo ganando desde los cuatro... Vale, puede que sí sea gran cosa y que la humildad no sea mi mayor virtud, pero, ¿para qué ser humilde siendo el mayor prodigio de la historia de la humanidad?

Aunque, bueno, volviendo al tema, os he llamado porque tengo que contaros una historia increíble.

En una noche muy oscura... ¡os he pillado! En verdad, era un día después de comer.

La cosa es que fui a terminar mi invento, que era nada más y nada menos que una máquina del tiempo a la que le faltaban unos arreglitos.

Unos cables aquí, unas botones allá y... listo. Ahora solo queda probarla, y se me ocurre una época perfecta.

Aterrizo en el año 1928, pero no como me esperaba, sino que me encuentro en un desfile y todo el mundo me aplaude, yo saludo como veo en la tele a la reina de Inglaterra, aunque me doy cuenta de que así era y que la reina está justo detrás de mí, me paro por la sorpresa y la reina tropieza y se cae. Todo el mundo me mira como si fuera una bestia salvaje y rabiosa.

La guardia de la reina me persigue y yo les doy esquinazo en el mercado. Me meto en un callejón y allí duermo. Al día siguiente salgo y veo un cartel de SE BUSCA, pero había un problema y ese problema era que la cara que salía era la mía, y ponía: SE OFRECE RECOMPENSA A QUIEN TRAIGA LA CABEZA DE ESTA PROSCRITA POR IRRUMPIR EN UN DESFILE OFICIAL DE NUESTRA SEÑORA LA REINA. Un momento, ¿la cabeza? ¿proscrita? ¡que yo estaba allí por equivocación, a ver si se enteran!

Así que ahora tengo un gran problema, porque no puedo ir a ver a mi antepasada favorita y huir de la policía al mismo tiempo.

un buen laboratorio, y no hay mejor laboratorio que un sótano viejo, habondado, y con cosas de dudosa procedencia tapadas con mantas rotas. Lo encuentro a mediodía y me pongo a crear un invento que me haga pasar desapercibido. Seguro que estás pensando en una capa invisible, pero no soy la persona más lista del mundo por nada, así que me pongo a hacer una poción que me haga fundirme con las sombras. Es un poco difícil, pero lo consigo a la tercera noche sin dormir.

Hago una pequeña fiesta con marionetas (¿qué? No voy a hacer una fiesta para mi sola). Lo que toca después de la fiesta es dormir mucho para estar lista mañana; si me acosté a la una de la mañana, me desperté a las doce del mediodía.

Ya repuesta, me puse una capa con capucha grande que había colgado en un perchero, puesto que nadie debía reconocermé, me acerqué a un señor y le pregunté dónde vivían Alexander y Amalia Fleming. Cuando me lo dijo, me dirigí hacia allí, siempre entre las sombras. Sin embargo, cuando llegué, toda la casa estaba en penumbras, se lo pregunté a un transeúnte y me dijo que no podían permitirselo (todavía pensé). Pero bueno, sea cual sea la razón, me beneficia, porque me puedo camuflar mejor.

Cuando entré, descubrí un bote con unos hongos, y pensé, "estoy ante la primera penicilina". Justo entonces oí que se abría la puerta y me escondí. Pero la que entró no fue Alexander (es que en ese momento todo el mundo creía que él era el descubridor), sino que fue Amalia. Yo no podía salir de mi asombro. "Cariño, mira, mi Experimento ha dado resultados" dijo. Yo no me lo creía ¡la descubridora era Amalia!

Entonces entró Alexander y, en vez de felicitarla, le dio un bofetón. "Ahora vamos a ir a la patente y lo vamos a inscribir a mi nombre".

Yo ya no aguanté más y salté hacia delante para detenerlo. Junto con otro invento que creé anteriormente: el alteramientos, (Es que me había llevado algunos inventos), detuve a Alexander y le convencí de que no lo hiciera. con la mente alterada inscribió a su mujer y yo, con todo hecho, volví a nuestra época tranquila por haber hecho lo correcto.

FIN

